

AURORA FLORES

SEVILLA 23/06/2012

Resistirá, con seguridad, el tránsito de cientos de miles de fieles que acuden a diario a rezar a la Virgen de los Reyes a largos años vistas porque la nueva solería de la Capilla Real se ha remozado a conciencia tras constatarse que había llegado a «un punto insostenible de conservación», con losetas rotas, desniveladas y levantadas. La actuación se ha llevado diez meses de trabajos

encaminados a lograr que la solería que verán los fieles y el público en breve «se pareciese muchísimo a la de antes, básicamente a la de 1911, porque es la que predominaba. Sólo había un tanto por ciento pequeño de las anteriores, de 1755», según palabras del maestro de obras de la Catedral, Alfonso Jiménez, el más profundo conocedor de los entresijos de esta Montaña Hueca, quien dijo que algunas de las losas «tenían menos edad que él».

De las 2.633 losas que existían en la Capilla, que numeraron, extrajeron y se limpiaron manualmente, tras realizar una criba, se habrán empleado aproximadamente un 20 por ciento, dadas las irregularidades y el deterioro que sufrían. No obstante, en la vista general, se ha logrado que las gamas de grises predominen en las cuatro clases de mármol que se han empleado para dar esa visión de irregularidad evitando el aspecto de «solería industrial». Sólo se han dejado completamente intacto el rosetón central, que se ha movido de su lugar original unos imperceptibles 20 centímetros, los basamentos del muro del ábside o la cenefa perimetral original.

Las obras han estado en manos de veinte alumnos de la VII Escuela Taller de la Catedral de Forja XXI, correspondientes a los módulos de auxiliar de arqueología y de mármol-piedra, de entre 18 y 24 años, y precisamente por ésto, según detalló el presidente de Forja XXI,

Francisco Navarro, de los 300.000 euros presupuestados para la intervención se han empleado 190.000, luego quedan 110.000 euros que el maestro de obras tiene la esperanza de emplear en otros pequeños deterioros de la Catedral, «que, aunque parezca eterna, no lo es en detalles, como esta solería, que muestran su fragilidad».

Precisamente estas obras, además de devolver la solería, han cumplido los objetivos de revelar, con seis sondeos arqueológicos, los vestigios del ábside gótico, de la primera mitad del siglo XIV, restos del muro oriental de la antigua mezquita, del siglo XII, sobre la que se levantó la Seo metropolitana o dos enterramientos cristianos datados en el siglo XIV, que parecen ser sepulturas pertenecientes al periodo de la ocupación de la Aljama como Catedral. Todos estos descubrimientos, de interés para la reconstrucción de la historia de la capilla, se han documentado y han sido protegidas las estructuras con geotextil y colmatadas con albero.

En la primera de las intervenciones de extracción y limpieza de la solería se encontraron vestigios de losas de ladrillo de barro cocido y bicolor -rojos y amarillos-, dispuestos a la palma, que fueron colocadas en 1573, siendo la primera solería que tuvo la Capilla Real, que se creía perdida. Ha sido imposible, por el estado y por el impacto que produciría que se recuperara ese aspecto, pero Alfonso Jiménez tiene la idea de colocar un testigo de estas losas en algún lugar de la Capilla Real. En esta primera fase también se localizaron unos «anclajes» que entonces se asociaban a la «tercera o cuarta tumba» del Rey Fernando III antes de ser depositado en su actual urna de plata, según la monitora del módulo de auxiliar de arqueología, Georgina Aguilar.

Toda la piedra de la Capilla ha sido limpiada, con «una aspiradora y se acabó», dijo el maestro de obras, así como las rejas y barandas, que se han desmontado, reconstruido y limpiado también... pero «la obra no está terminada». Alfonso Jiménez miró a las bóvedas, una de las cuales tiene saltadas las molduras, y pensó en la fachada. A los alumnos de Forja XXI les quedan aún otros seis meses de trabajo en la Escuela-Taller.